

El monumento de diorita es la cabeza degollada de la hermana enemiga de Huitzilopochtli, que se le rebeló en Cohuatepec con cuatrocientos cenzonapas; su nombre era Coyol-xauh-qui, la mujer adornada ó pintada de casca- beles, sacrificada y degollada por su propio hermano.

Coyolxauhqui elevada á la categoría de deidad, fué co- locada en el templo mayor, en donde recibió más tarde, entre otros, los homenajes del Rey Ahuitzotl.

El descubrimiento del Sr. Profesor Seler viene á alcan- zar una confirmación en los datos siguientes, que no se han tenido en consideración al estudiar el monumento.

En la base de la cabeza se encuentra un relieve, que cuando yo lo moldé por primera vez, lo tomé como signo del *atl*, agua, y para mí bauticé á la diosa con el nombre de Chalchiuhtlicue, compañera de Tlaloc; siempre me ha- bía parecido tener muy decorada la cabeza para que per- teneciera á un hombre.

La figura del relieve que se halla en la base de la ca- beza es la misma que el Sr. Seler ha encontrado en el manuscrito original del Sr. Barón de Humboldt, de la Bi- blioteca de Berlin; es el símbolo de la guerra, compuesto de un enlace de los signos del fuego y del agua, llamado Teo-atl-tlachinolli, jeroglífico de los guerreros y símbolo de la guerra. El relieve de la Coyolxauhqui se compone de los signos de sangre, fuego y de una serpiente, de la dis- cordia, trenzadas ó enlazadas. El mismo signo de la gue- rra circundando el águila nacional de los mexicanos, tie- ne la cédula de 1559 de la villa de Tepeyacac, Tepeaca, conquistada por Cortés á sangre y fuego.

Es tiempo ya de hacer algo por nuestra parte: en Eu- ropa se han estudiado nuestros códices, todos nuestros ma- nuscritos, á nosotros nos toca estudiar seriamente nues- tros monumentos.

ADORNOS COMPLEMENTARIOS DEL VESTIDO.

MÁSCARAS.—ADORNOS DE LA CARA, DE LA GARGANTA, DEL ANTEBRAZO Y DEL BRAZO, DE LOS PIES; PIEDRAS PRECIO- SAS.

“Máscaras.—Dice Sahagún: También usaban de cará- tulas ó máscaras labradas de mosaico, y de cabelleras, y unos penachos de oro que salían de las máscaras.”

No dice el Padre Sahagún cómo usaban las máscaras los mexicanos; es muy probable que sirvieran para los bailes ó para encerrarlas en las urnas cinerarias: se sabe que las de cierta forma cubrían la cara de los ídolos quan- do ocurría una calamidad pública, cuando fallecía algún monarca: los dioses entonces estaban de duelo.

Xiuh-xayacatl, máscara de turquesas de Quetzalcoatl: era esta un adorno de cabeza, ó corona con la máscara junta, de modo que al ponerse la corona se cubría tam- bién la cara con la máscara: la figura de esta máscara puede verse en la lámina respectiva, tomada de un mosai-

co que posee el Museo etnográfico de Roma. Había otra máscara ó casco máscara de plumas de colibrí, llamada Huitzitzil-nahualli, que se ponía á los dioses Painal y Huitzilopochtli. La máscara que servía al Rey Moqui- huix de Tlaltelolco para los areitos se llamaba *Macehuaz*.

En las panoplias ó trofeos de armas de esta obra, lá- mina 177, se ve una máscara perteneciente á la colección zapoteca de mi compañero y amigo el Sr. Dr. Sologuren: es de diorita y tiene veinte centímetros de altura.

Los historiadores mexicanos se han ocupado principal- mente de los mosaicos de pluma, obras consideradas en Europa como positivas maravillas, que rivalizaban con la pintura por la exactitud del dibujo y la brillantez de los colores. Pero hay otra clase de mosaicos de la cual quedan pocos ejemplares en Berlin, Roma y Londres: esos mosaicos van reproducidos en las láminas 26, 117, 117 bis y 123, de esta obra. El Museo de Berlin posee una máscara de turquesas, una verdadera Xiuh-xayacatl; un tigre de dos cabezas y la cabeza de otro incrustadas de piedras verdes ó azules, de turquesas, trocitos de concha y de oro: de trabajo análogo son los mosaicos de Roma y el célebre cuchillo de Londres de la colección Christy.

Adornos para la nariz. Acapitzactli, Acatla-pitzalli, ó Acapitzalli “canutillos pequeños de oro bajo, para las narices;” palabra derivada de acatl, caña y de pitzactli, delgado. En las ceremonias de la coronación, con un adorno de este género, le atravesaron las ternillas de la na- riz á Moctezuma II.

Yaca-xihuitl, “piedras preciosas con que se adornaban lo de encima de las ventanas de las narices.”

Teoxiuh-capitzalli, “piedra delgada con que adornaron la nariz del Rey Ahuitzotl, agujerando la nariz por den- tro de las ventanas,” según Tezozomoc: teoxihuitl es tur- queza y pitzactli, delgado.

Adornos para los labios. Tentetl, significa bezote, ó barbote; la palabra viene de tentli, labio y de tetl, piedra: hoy se les designa con el nombre de “sombrecitos.” Los había de diferentes clases y materias: de chalchihuitl, diorita verde, engarzados en oro, de plata, también de oro fino, de ámbar, de cristal de roca ó de obsidiana, metidos en la barba ó más bien en el labio inferior.

“También traían estos barbotos hechos de cristal (de roca) largos, y dentro de ellos unas plumas azules, que les hacían parecer zafiros.....y también unas medias lunas de oro colgadas en los bezotes.”

Tente-comachoc ó Tentecomachiotl, otra especie de tentetl, derivado de tenqui, cortar el labio y de machiotl, marca. Las diferentes formas se encuentran en las lámi- nas de esta obra; el tentetl de plata, encontrado en unas excavaciones de Atotonilco el Grande, del Estado de Hi- dalgo, ha sido publicado en mi obra de los “Monumen- tos del arte mexicano.”

Ten-colli, distintivo de valor; palabra derivada de co- lli abuelo y de tentetl, bezote; antigua distinción: era fa- bricada de ámbar.

Ten-zacatl, bezote delgado; de zacatl, junco delgado. Temalacatl-tetl, piedra redonda, de temalacatl. Cuauh-tentetl, para caballeros ó guerreros águila, cuauhtli.

Teziz-tentli, de tecciztli, caracol grande.

Tapach-tentli, de coral, tapachtli.

Nextecuil-tentetl; de locura, nextecuilotl; propio de guerreros temerarios.

Ten-xiuh-coayo, derivado de Xiuhcoatl, la flecha del dios Huitzilopochtli.

Adornos para las orejas, aretes ó pendientes. Las ore- jeras para mujeres eran diferentes de las de los hombres y de los mayordomos.

Nacochtli, arete y Teonacohtli, orejera ó arete de los dioses.

Neza-acatl-nacochtli, de significado desconocido.

Nacaz-tepuztli, arete de cobre; nacaztli, oreja y tepuz- tli, cobre.

Quetzal-coyol-nacochtli, derivado de coyolli, cascabel.

Los aretes de oro que se conocen pertenecen en lo ge- neral á las excavaciones que en las criptas de Oaxaca se han hecho; se han publicado en los “Monumentos Me- xicanos.”

Adornos para la garganta. Las gargantillas de oro que se han encontrado en Oaxaca, son de un gusto y trabajo preciosos. “Tenían dice Sahagún un collar hecho de cuen- tas de oro, y entrepuestos unos caracoles mariscos, en- trecalados.” Usaban, también, traer collares de oro he- chos á manera de eslabones de víbora.” Traían unos sar- tales de piedras preciosas al cuello: tenían una medalla colgada de un collar de oro, y en medio de ella una pie- dra preciosa llana y para la circunferencia, colgaban unos *pinjantes* (colgantes) de perlas.”

Chipolli, sartal de caracoles para uso de los guerreros Cuauhtin: chipalli, significa caracol.

Teocuitla-coz-ehuatl, gargantilla de pedrería fina; ra- dicales de la palabra: cozcatl; collar; ehuatl, cuero ó co- rrea y teocuitla, oro.

Cozca-petlatl; derivado de cozcatl, gargantilla y de petlatl, tejido: era una sarta de cuentas de oro y piedras, insignia particular del Rey, cuando salía á la guerra.

Adornos de los puños, del brazo, de las piernas y de los pies.—piedras preciosas.

Pulseras, Matemecatli, palabra derivada de mail, mano y de mecatl, cuerda ó lazo.

“Traían atadas á las muñecas, dice Sahagún, una co- rrea gruesa negra, sobada con bálsamo, y en ella una cuenta gruesa de chalchihuitl ú otra piedra preciosa.”

Matla-pilolli, manípulos de cuentas gruesas de finas piedras.

Teocuitla-matemecatli, “(maní-pulos) dorados, colgado res de las muñecas de las manos que se pusieron, según Tezozomoc, en las muñecas de las manos, en el vestuario del cadáver del Rey Axayacatl.” Se encuentra también “colgado de brazo (debe entenderse antebrazo) ancho,

como manípulo, colorado, de cuero dorado, colgándole cam- panillas de oro.” Radicales de la palabra: matemecatli, pulsera y teocuitla, oro.

Zoa-tezcatl, especie de medio guante con plumería muy menudita que relumbraba mucho.

Dice Sahagún: “traían en la mano izquierda unos bra- zeletes (pulseras debe entenderse) de turquesas, sin plu- maje ni puño.”

Brazaletes, Machoncotl. Molina distingue cuatro clases de brazaletes. El Machoncotl, ó macopilli, brazaletes de pluma, el Teocuitla-matemecatli, de oro, el Matzopetztl y el Macuetlaxtli, de cuero: como se ve, están confundi- das las pulseras que se portaban en el puño del antre- brazo con los verdaderos brazeletes.

El Machoncotl, brazaletes propiamente dicho, puesto que se usaba en el brazo y no en el puño del antebrazo, se usaba en los bailes y estaba formado de preciosas plu- mas. A éstos se refiere Sahagún, cuando dice: “usaban unos brazaletes de mosaico, hechos de turquesas, con unas plumas ricas que salían de ellos, que eran más altos que la cabeza y bordados con plumas ricas y con oro, y unas bandas de oro, que subían con las plumas.” En el atlas del Padre Durán hay esta clase de adornos que se han reproducido para esta obra; no se conoce la etimología de la palabra.

Matzo-petztl, brazaletes, guante ó manopla de oro pa- ra los reyes; palabra derivada de matzoa, tomar un puña- do de alguna cosa y de petztli, muy bruñido ó reluciente.

Grevas, cozehuatl, eran medias botas ó jarreteras de piel de tigre, y también cubiertas de planchuelas de oro, para vestido de guerra. Sobre este punto dice Sahagún: “usaban traer en las piernas, de la rodilla abajo, grevas de oro muy delgado.”

Collares para los pies.—Iexi-te-cuecuehtli, collares anchos para la garganta de los pies, adornados de cam- panillas de oro, piezas que entraban en el vestuario del monarca. Radicales de la palabra: icxitl, pie; cuechtli, cuello y tetl, piedra: en otra parte dice Tezozomoc: “ja- rreteras para la garganta de los pies, á manera de puños de camisa, para los Reyes;” “muñequera de cuero colo- rado para la garganta del pie derecho, pieza del vestua- rio del Rey Ahuitzotl.

Piedras preciosas.—Las que eran muy estimadas por los mexicanos eran los chalchihuites, diorita de color ver- de claro, de que hacían cuentas para los collares, dijes, nacochtli ó grandes aretes circulares para las orejas de los ídolos: estas piedras eran para ellos más estimadas que el oro y la plata.

Cuando se habla en las Crónicas de piedras preciosas, debe entenderse de los chalchihuites y de las turquesas, llamadas xihuitl ó teo-xihuitl, que emplearon para sus pulseras y principalmente para el mosaico de las más- caras y de la corona real, llamada xiuh-huitzollí.

Hicieron uso del ópalo Quetzalitzepiolotli, “que pare- ce que tienen muchos colores y varíanse conforme ó según